

Peña, Juan Cristóbal. Letras torcidas. Un perfil de Mariana Callejas. Leila Guerriero (Ed.). Ediciones Universidad Diego Portales, 2024, 278 pp.  
ISBN: 978-956-314-601-1



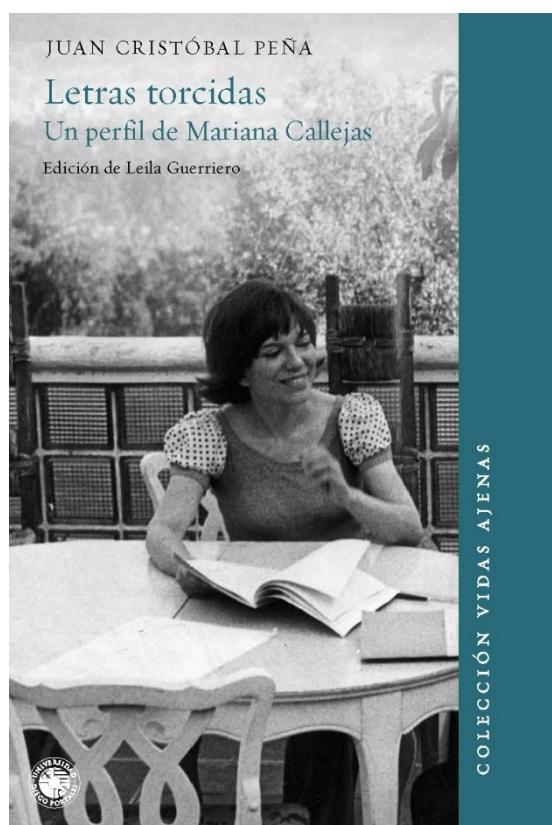
 **Mairyn Arteaga Díaz**  
Universidad de Concepción  
Concepción, Chile  
[mairyn.ad91@gmail.com](mailto:mairyn.ad91@gmail.com)

Juan Cristóbal Peña (1969) es un periodista y académico chileno, director del Magíster en Escritura Narrativa de la Universidad Alberto Hurtado y ganador en el año 2008 del Premio al Nuevo Periodismo Iberoamericano, de la Fundación Gabriel García Márquez, por el texto *Viaje al fondo de la biblioteca de Pinochet*, publicado en 2007 por el Centro de Investigación Periodística (Ciper). Siguiendo ese hilo investigativo, en 2013 Juan Cristóbal Peña publicó con la editorial Debate el libro *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet*.

Esa línea escritural —la de hurgar en el fondo de la condición humana para comprender las zonas más oscuras de esta— lo llevó a conformar el perfil de Manuel Contreras, “el Mamo”, director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) durante la dictadura de Pinochet, incluido en el volumen colectivo *Los malos* (2015), editado por Leila Guerriero; y en el 2024 a la publicación de *Letras torcidas. Un perfil de Mariana Callejas*, sobre una conocida escritora y tallerista literaria, exagente de la DINA.

*Letras torcidas* se inscribe dentro de la práctica del periodismo literario en América Latina y es el resultado de una exhaustiva investigación para la que el autor se ha valido de entrevistas con la propia Callejas, conversaciones con sus hijos y con conocidos, lo que consta en archivos judiciales y en testimonios escritos por algunos de quienes se cruzaron en algún momento con Callejas, y en la propia obra de la escritora, quien pareciera establecer una relación entre el mundo de la ficción que recrea y la realidad en la que se desplazó en determinadas ocasiones.

El libro se estructura en cuatro partes que hacen un recorrido por la vida de Mariana Callejas, desde su nacimiento en un pueblo del valle de Limarí, Rapel, en lo que hoy es la región de Coquimbo (Chile), hasta su muerte en 2016 en el hogar de Las Condes donde se encontraba internada.



Los nombres de las secciones responden, primero, a los hombres con quien sostuvo relaciones maritales: (1) *Allen* y (2) *Mike*; segundo a los nombres encubiertos con que operó el matrimonio Callejas-Townley mientras eran agentes de la DINA: (3) *Ana* y *Andrés*; y finalmente el nombre completo de Callejas: (4) *Mariana Inés*, si se quiere, el acceso a lo más íntimo de esta figura controversial de la historia chilena.

Peña bosqueja un retrato que enlaza hitos de la historia personal y familiar de Callejas con la historia de Chile pre, en y posdictadura, donde lo íntimo y lo público se conjugan a veces como reflejo y a veces como sombras que van quedando en la memoria de una época.

El texto —que comienza *in media res* con la declaración judicial de Michael Townley, juzgado por su participación en los asesinatos del general retirado Carlos Prats y del excanciller chileno Orlando Letelier, así como de otras operaciones internacionales de los aparatos de

inteligencia de la dictadura, algunas en las que iba acompañado por su esposa Mariana Callejas, igualmente con algún grado de colaboración—, se interna en un territorio enmarañado en el que se puede constatar la naturaleza mezquina de algunos individuos, contrastando con ese sinsentido del accionar de Mariana Callejas, que a ratos pareciera estar dispuesta a cualquier cosa por labrarse un futuro literario de aplausos y reconocimiento nacional.

*Letras torcidas* va dejando suspendidas algunas interrogantes: ¿era completamente consciente Mariana Callejas del escenario donde desplegaba su trama? ¿Era ingenuidad, premeditación, egoísmo o alguna herida emocional supurante la que la empujaba a actuar aún a costa de la vida de otros y otras? ¿De qué material está hecho esta clase de seres humanos?

A la par, el texto se erige como una crítica al mundillo intelectual activo de Santiago de Chile en la época de la dictadura, en el cual algunos de sus integrantes eran asiduos de la casa cuartel de Lo Curro, donde Mariana Callejas mantenía su taller literario, mientras la vivienda servía como epicentro de actividades criminales y como laboratorio para la producción de sustancias químicas, como por ejemplo el gas sarín, empleadas luego en las sesiones de tortura.

Las páginas del libro van y vuelven a través de la vida de la mujer, en un tensar y recoger el tiempo en función de la estructura narrativa, que mantiene atenta a la persona lectora y que no descuida ningún detalle que pueda contribuir al entendimiento de la personalidad de Callejas.

A tono con esta propensión escritural de Juan Cristóbal Peña, *Letras torcidas* es un retrato sincero de un ser humano, que continúa la tendencia de mirar en el pozo oscuro que es la vida de los malos de la dictadura, pero que no tiene como fin el relato moralizador ni el aleccionamiento

para quien lee. Peña escarba en el pasado y el presente de esos malos y malas y encuentra combinaciones aterradoras de traumas e invisibilizaciones, con dosis de determinada pasión, que conforman a estos seres en todo caso funestos, y que vienen a encajar con esa “banalidad del mal” de la que hablaba Hanna Arendt.

El perfil de Callejas sirve entonces también para tomarle el pulso a una época, esa misma época de la que habló Roberto Bolaño en *Nocturno de Chile* —en la que también hay referencias a Mariana Callejas y a su taller literario de Lo Curro—, y en ese sentido contribuye a la reconstrucción de la memoria herida de un país.

En el libro, lo metaliterario ocupa también un lugar significativo. Peña establece un paralelismo evidente entre los hechos que tienen lugar en la vida de Callejas y el contenido de los cuentos que va construyendo la escritora, delatando el método de Callejas de basarse en su realidad para elaborar esos mundos narrativos no menos violentos y diabólicos.

Al decir de Peña, la vida de Mariana Callejas estuvo marcada por la escritura y por los crímenes y la vida familiar. El texto también tiene ese punto de ironía en el que Mariana Callejas alcanza un ansiado grado de reconocimiento, pero no por sus dotes escriturales, sino por esa vida doble de agente de inteligencia y participante de operaciones criminales, algo de lo que hasta el último momento ella intenta desmarcarse y lucha encarnadamente por pasar a la historia tan solo como una mujer de las letras. Se sabe, por supuesto, que no es posible.

*Letras torcidas* es uno de esos libros que alertan sobre los peligros de los absolutismos y que dejan colgando esa certeza de que los actos más monstruosos pueden venir de personas “normales”, mientras instala la interrogante: “¿qué es lo normal?”. Otro llamado de atención del libro ronda en torno a la posibilidad de

repetición de estos pasajes si no se apela siempre a la memoria y a la comprensión del pasado.

*Letras torcidas* se emparenta igualmente con otro texto de periodismo literario publicado en el 2024 del otro lado de la cordillera, *La llamada. Un retrato*, de la argentina Leila Guerriero, editora del texto de Peña. Dos volúmenes enmarcados en contextos de las dictaduras latinoamericanas de las décadas del 80 y del 90, que tienen en el centro la vida de una mujer —aunque desde orillas distintas, la protagonista de *La llamada* es Silvia Labayru, exmilitante misionera que operó en oposición a la dictadura argentina— y que son capaces de recoger y visibilizar las contradicciones y altibajos que componen las vidas de los seres humanos. Ambos están construidos bajo las lógicas del perfil

literario, lo que le da a la narración un profundo carácter polifónico y donde es posible construir disímiles núcleos de sentido alrededor de las protagonistas.

Además de la precisión y el rigor investigativos, el libro de Juan Cristóbal Peña está marcado por una prosa cuidada donde el apego a los hechos y la búsqueda de la veracidad no mengua el uso de recursos narrativos, lo que denota asimismo el cuidado de la estética dentro de la escritura.

Finalmente, la persona lectora se asomará al retrato de Callejas con todas las herramientas para hacerse su propio juicio y podrá, de este modo, no solo acceder a la imagen de una mujer, sino de un país, una generación, un pedazo de la historia.

## REFERENCIAS

- Peña, J. C. (2024). *Letras torcidas. Un perfil de Mariana Callejas*. Leila Guerriero (Ed.). Ediciones Universidad Diego Portales. [https://ediciones\\_udp.cl/libro/letras-torcidas/](https://ediciones_udp.cl/libro/letras-torcidas/)